

La *res digitans* y el nacimiento de la wikisofía en las redes tecnológicas de la información

Ignacio Ayestarán

UPV/EHU

Departamento de Filosofía

Reception date / Fecha de recepción: 07-05-2009

Acceptation date / Fecha de aceptación: 22-06-2009

Abstract. *The Res Digitans and the Birth of the Wikisophy in Information Technology Network*

Technological information networks have changed our relationship to reality in a fundamental way. We have experienced a shift from the *res cogitans* to the *res digitans*. The *characteristica universalis* has become *mathesis digitalis* through emerging networks in a virtual and infinite world. In order to analyze this ontological and epistemic shift, we need a new kind of philosophy that we call “wikisophy”, i.e., a collaborative and cooperative wisdom.

Key words: technology, information, networks, *res cogitans*, *res digitans*, wikisophy.

Resumen

Las redes tecnológicas de la información han cambiado nuestra relación con la realidad de una manera fundamental. Hemos experimentado un tránsito desde la *res cogitans* a la *res digitans*. La *characteristica universalis* se ha transformado en *mathesis digitalis* a través de redes emergentes en un mundo virtual e infinito. Para analizar este cambio ontológico y epistémico, necesitamos un nuevo tipo de filosofía que llamamos “wikisofía”, una sabiduría colaborativa y cooperativa.

Palabras clave: tecnología, información, redes, *res cogitans*, *res digitans*, wikisofía.

1. Reformulación tecno-filosófica de la finitud humana

Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación parecen redefinir el debate filosófico sobre finitud e infinitud tanto en el acceso y manejo de la información, como en el análisis sobre la capacidad humana para ordenar y digerir estas nuevas estructuras ontológicas y epistémicas. Esta cuestión no debería ser extraña a la filosofía, dado que

en su base se encuentran rasgos y problemas de algunos grandes filósofos de la tradición más académica. Así, por caso, en su libro *The metaphysics of virtual reality*, Michael Heim sostiene que en la base de la cultura de la era de la información se encuentran pensadores como Gottfried Leibniz o René Descartes (Heim 1993, pp. 36-45). Por un lado, tenemos el sueño de un lenguaje infinito por medios finitos que se halla en el proyecto leibniziano de la *characteristica universalis*. Entre los precursores de la noción de un lenguaje mundial está Leibniz como uno de los iniciadores de la lógica moderna como la ciencia de símbolos. Su trabajo presagiaba el hipertexto, la intertextualidad, el texto de todos los textos, el texto total. Aunque construyó prototipos de computadora, Leibniz sólo fue capaz de construir máquinas aptas para hacer cálculos numéricos -las máquinas de Leibniz no eran capaces de hacer pruebas de deducción con la lógica binaria computacional posterior-.

Leibniz creía que todos los problemas son, en principio, solucionables a través de un medio universal para comunicarse, un lenguaje universal, donde se pueden traducir todas las nociones humanas a un conjunto básico de símbolos comunes. Un conjunto de caracteres universal (*characteristica universalis*) podría absorber cada afirmación significativa o cada fragmento de razonamiento en un cálculo lógico, un sistema para probar la verdad o falsedad de las cosas, o al menos para mostrar su consistencia o inconsistencia. Desde este racionalismo universalista, una vez que los desacuerdos de actitudes o creencias son traducidos a símbolos comunes, podrían gestionarse y dirimirse en operaciones lógicas. En esta creencia racionalista, Leibniz continuaba, en cierto modo, la tradición escolástica premoderna, que consideraba que el pensamiento humano (en su forma pura o ideal) era más o menos idéntico a su razonamiento y su argumentación lógica.

Detrás del ideal de Leibniz está el modelo de la inteligencia humana nacido en la tradición medieval, un modelo que mide a los humanos contrastándolo con un ser que conoce las cosas a la perfección desde la eternidad. El conocimiento humano se moldea a sí mismo de un modo similar al que un ser divino o infinito conoce las cosas, pero admitiendo las limitaciones del proceder lógico y racional de la finitud epistémica humana. Los seres finitos proceden paso a paso, con lentitud, viendo lo que sucede sólo en el momento en que sucede. En la vida, un ser finito no puede ver claramente las cosas que quedan atrás en el tiempo, o las cosas que sucederán en el futuro estadio. Una mente divina e infinita, por el contrario, puede tener una visión general de todo el recorrido, de todos los pasos. Dios ve todos los pasos desde una perspectiva de eternidad, inspeccionando con una sola mirada cada uno de los pasos, tanto lo que ha sucedido en los pasos dados como lo que sucederá en todos los posibles caminos.

Ningún despliegue temporal o desarrollo lineal o retraso es capaz de limitar el conocimiento que Dios tiene de las cosas. La simultaneidad temporal, la posibilidad que Dios tiene de conocer todo en un mismo momento, sirve de modelo para el conocimiento humano en el mundo moderno. El conocimiento humano, pensó Leibniz, debería emular

esta *visio dei*, esta cognición intuitiva de la deidad, por medio de una *characteristica universalis*.

Por otro lado, el trabajo de René Descartes también está en la base de esta cultura al ser una filosofía binaria, visualista y monológica. Binaria porque el pensador moderno acepta como autoevidente la necesidad de dividir y subdividir cada tema en oposiciones o dicotomías. Visualista porque insiste en que las verdades muestran fijación y detalle espacial, admitiendo dentro del corazón de la verdad la tecnología moderna de los instrumentos ópticos: el telescopio, el microscopio e indicadores científicos. Monológica porque su filosofía se basa en soliloquios y meditaciones sobre un esfuerzo personal o individual, no dialógico, para acabar con las disputas metodológicas de las escuelas tradicionales. La verdad en el sentido cartesiano no aparece en las discusiones o en las disputas dialógicas, sino en las reglas lógicas o los métodos preestablecidos que se aplican a los experimentos desde una lógica formal, o al menos racionalista. En esta visión, la *res cogitans* todavía pretende aspirar al conocimiento de la divinidad desde un procedimiento metódico y su *mathesis universalis*, si bien es consciente de que su base ontológica es una sustancia finita, a diferencia de la sustancia infinita de Dios y de su entendimiento perfecto y eterno.

Estas reflexiones resumidas a partir de la obra de Heim dan pie para pensar la transformación ontológica y epistémica que experimentamos con estas nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. Hasta tal punto esto es así que Maurizio Ferraris se ha atrevido a escribir un libro sobre la “ontología del teléfono móvil”, pues, según su criterio, si Agustín de Hipona o Rousseau renacieran en nuestra época, ya no escribirían *Las confesiones*, sino algún tratado titulado *Las conexiones*. En este sentido, Ferraris le decía a un amigo suyo que era necesario escribir un nuevo tratado sobre el e-mail como figura ontológica que se denominase *Peri mail*, de forma similar a como Aristóteles había escrito el *Peri hermeneias* o el *Peri psyches*. Y en otra conversación con Jacques Derrida (poco antes de la muerte de éste), le asaltó la idea de hacer una ontología (del) móvil, porque ya no habría que hablar de *Ser y tiempo*, como hizo Martin Heidegger, sino de *Ser y cobertura*. Así Ferraris se atreve a hacer un estudio actualizado de algunas categorías heideggerianas para mostrar cómo han quedado trastocadas en el mundo del teléfono móvil y de los ordenadores portátiles (Ferraris 2007, pp. 61-63).

1. El primer aspecto del *Dasein*, “ser en el mundo”, debería ser reescrito como “ser conectado”, porque ahora el ser depende de la cobertura y de la conexión. Si alguien no está conectado o no dispone de cobertura, parece que el mundo se retira. Quedarse sin conexión a Internet o sin cobertura en el teléfono móvil es una forma de no estar en el mundo, por lo menos en el mundo digital e informatizado.
2. Otra categoría o característica que varía es la *inautenticidad*, es decir, la mala fe con la que nos apresuramos a decir que el móvil (o la conexión a redes teletecnológicas), como

la muerte, sólo atañe a los otros, pero no a nuestras vidas y a nuestra forma de estar en el mundo.

3. El carácter “*siempre mío*”, individual, del aparato de conexión (el teléfono móvil o el ordenador portátil, por caso), es un gran cambio frente a los aparatos fijos (el teléfono fijo o el ordenador de mesa, anclado en el escritorio o en la oficina). Ya no es el carácter “siempre mío” de la muerte, porque donde hay vida hay esperanza de llamar y ser llamado, de enviar y recibir mensajes en el chat o por SMS -¿qué diferente habría sido la relación entre Heidegger y Hannah Arendt en Marburgo si hubieran dispuesto del *Gestell* de un teléfono móvil!-.
4. La *Zuhandenheit*, la propiedad del ser al alcance de la mano, es próxima ya al teléfono móvil, al Ipod, a estos instrumentos que nos rodean en la vida como “útiles intramundanos”, que los llama Heidegger; por otro lado, cambia la *Befindlichkeit*, la propiedad de ser situado, pues cambia nuestra posición desde el GPS hasta las redes de telefonía móvil y de ordenadores portátiles que alteran nuestra percepción fenomenológica del “ser-ahí” situado en las conexiones globales de satélites y comunicaciones.

Estas nuevas relaciones ontológicas alteran nuestra percepción y nuestras relaciones ontológicas con el mundo. Webs, blogs, agregadores, entornos colaborativos, wikis, foros, entre otros muchos, son las herramientas de las nuevas redes tecnológicas y sociales, donde el conocimiento es combinado y recombinado en una sucesión de avatares y participaciones virtuales. El digitalismo de la industria electrónica con su matemática binaria ha impulsado la posibilidad de crear y recrear la materia informacional del mundo, su *res extensa*, en redes infinitas, aunque no exentas de limitaciones. El espíritu absoluto de Hegel se ha convertido en Google, pero esta vez dentro de un ecosistema más fragmentario, móvil y descentralizado. Y el reciente paradigma de la Web 2.0 permite un nuevo modelo económico desde la ley de la disrupción tecnológica y el aparentemente infinito espacio de la virtualidad.

A veces da la sensación que la cantidad de información generada desde estas estructuras supera con creces la finitud de los canales cognitivos de los seres humanos. Según el informe *La expansión del universo digital*, realizado por la consultora IDC, especializada en nuevas tecnologías, en el mundo había tal cantidad de información digital en el 2006 que, con ella impresa, se podría envolver el planeta cuatro veces. Asimismo, a finales de 2007 había en el mundo 3.300 millones de móviles, lo que suponía un 49% del total de los teléfonos, según un estudio de la Unión Internacional de Telecomunicaciones -esta progresión del móvil es fulgurante, pues en el 2000 había sólo 800 millones de aparatos-. Por otra parte, el número de ordenadores personales en uso en todo el mundo supera ya los mil millones de unidades, según los datos de la firma de análisis Gartner, que señala que al ritmo actual de crecimiento, cercano al 12%, se podrían superar los 2.000 millones de PCs en uso en 2014.

Tal velocidad de progresión ha adquirido este avance tecnológico informacional y digital, que algunos estudiosos ya alertan de la posibilidad de saturación de los soportes y canales que transmiten esta avalancha de infomación. Así, el auge del tráfico de las autopistas de la información hace temer un colapso del ancho de banda, debido principalmente a la creciente riqueza visual de las comunicaciones y el ocio por Internet: videoclips, películas, redes sociales y juegos para varios participantes. Se calcula, por caso, que sólo en el 2007 la página de vídeos YouTube, propiedad de Google, consumió tanto ancho de banda como todo Internet en el año 2000. Se cree, además, que el tráfico digital en la red mundial crece aproximadamente entre un 50% y un 100% al año. A este paso una de las preguntas capitales que surgen es saber si podríamos almacenar nuestra vida en información digital: ¿tendremos espacio suficiente para hacerlo, vistas las dimensiones que está adquiriendo su almacenamiento planetario?

Una de las posibles respuestas actuales es el experimento que puso en marcha en el año 2000 el investigador de Microsoft, Gordon Bell. Este experto en informática trató de almacenar toda la información que generaba y recibía: los libros que leía y canciones que escuchaba, las conversaciones telefónicas que mantenía, las webs que visitaba... La idea de Bell era probar que un individuo podría conservar toda su vida en un *terabyte*, es decir, en 1.000 *gigabytes*. Un reproductor digital de ese tamaño contendría unas 300.000 canciones, 1.250 horas de vídeo o cerca de 312.000 fotografías. Durante siete años, Bell ya había acumulado unos 150 *gigabytes*, esto es, el 15% de lo que tiene disponible para toda su vida. Sin embargo, al intentar grabar todos los programas de televisión que veía, almacenó más del doble de esa cantidad, lo que significa que un *terabyte* puede ser suficiente para una vida repleta de textos, pero difícilmente lo será en el audiovisual siglo XXI, donde la resolución de las imágenes aumenta sin parar: cuando Bell empezó su experimento, tomaba fotografías de 2 MB de calidad. Ahora, tienen más de 5 MB. Según calcula la consultora IDC, si todo el mundo hiciera la misma prueba que Bell, se necesitarían 620 *exabytes* (un *exabyte* es un millón de *terabytes*), 30 veces más del almacenamiento disponible. En ese caso el ciberespacio virtual superaría la capacidad finita de la geografía de nuestro espacio físico. Parece que la *res cogitans* del *homo ciberneticus* tiene asociada problemas de finitud para registrar y almacenar toda la información generada en este nuevo lenguaje de la *mathesis universalis*.

2. Finitud e infinitud de la res cogitans en el Aleph digital

La ontología de nuestra finita sustancia pensante o *res cogitans* parece en ocasiones desbordada por esta avalancha infinita de ruido informacional y de tecnología digital. Se ha llegado incluso a comparar esta infinitud digital de la virtualidad de la World Wide Web con el relato de Jorge Luis Borges que describía *El Aleph* como “el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos”. El 6 de enero del

2008, el periódico *The New York Times* publicaba un artículo de Noam Cohen titulado “Borges and the Foreseeable Future”. Allí se celebraba la publicación del libro *Borges 2.0: From Text to Virtual Worlds*, escrito por Perla Sassón-Henry. El libro en cuestión establece un parangón entre las profecías visionarias del escritor argentino Jorge Luis Borges y la realidad de Internet en la red descentralizada de YouTube, los blogs y la Wikipedia -la llamada Web 2.0-. Relatos borgianos como “La biblioteca de Babel”, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, “Funes el memorioso” y “El Aleph” anticiparon realidades actuales como la idea de la existencia de una biblioteca universal (como Internet), la visión de una enciclopedia colectiva e infinita (como Wikipedia) y la importancia de la memoria tecnosocial en los nuevos medios de la sociedad de la información. Los textos de Borges sirven para analizar estos nuevos entornos en los siguientes términos:

1) *La idea de una biblioteca universal*

Borges *dixit* -en “La biblioteca de Babel” (1941)-: “De esas premisas incontrovertibles dedujo que la Biblioteca es total y que sus anaqueles registran todas las posibles combinaciones de los veintitantos símbolos ortográficos (número, aunque vastísimo, no infinito) o sea todo lo que es dable expresar: en todos los idiomas. Todo: la historia minuciosa del porvenir, las autobiografías de los arcángeles, el catálogo fiel de la Biblioteca, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia del catálogo verdadero, el evangelio gnóstico de Basílides, el comentario de ese evangelio, el comentario del comentario de ese evangelio, la relación verídica de tu muerte, la versión de cada libro a todas las lenguas, las interpolaciones de cada libro en todos los libros. Cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todos los libros, la primera impresión fue de extravagante felicidad. Todos los hombres se sintieron señores de un tesoro intacto y secreto. No había problema personal o mundial cuya elocuente solución no existiera: en algún hexágono”.

The New York Times dice hoy: Al anunciar que un ambicioso proyecto de digitalizar los fondos de libros de las universidades había superado la marca de los 1,5 millones, uno de sus organizadores, Raj Reddy, profesor de ciencia informática en la Carnegie Mellon University de Pittsburg, proclamaba en noviembre del 2007: “Este proyecto nos acerca al ideal de la Biblioteca Universal: hacer que todos los libros publicados estén disponibles para cualquiera, en cualquier momento, en cualquier idioma”. Para otros, Internet es la Biblioteca Universal, en la que los lectores pueden buscar recetas o hasta tratamientos médicos.

2) *La invención de una enciclopedia infinita*

Borges *dixit* -en “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” (1940)-: “¿Quiénes inventaron a Tlön? El plural es inevitable, porque la hipótesis de un solo inventor -de un infinito Leibniz

obrando en la tiniebla y en la modestia- ha sido descartada unánimemente. Se conjetura que este *brave new world* es obra de una sociedad secreta de astrónomos, de biólogos, de ingenieros, de metafísicos, de poetas, de químicos, de algebristas, de moralistas, de pintores, de geómetras... dirigidos por un oscuro hombre de genio. Abundan individuos que dominan esas disciplinas diversas, pero no los capaces de invención y menos los capaces de subordinar la invención a un riguroso plan sistemático. Ese plan es tan vasto que la contribución de cada escritor es infinitesimal. Al principio se creyó que Tlön era un mero caos, una irresponsable licencia de la imaginación; ahora *se sabe* que es un cosmos y las íntimas leyes que lo rigen han sido formuladas, siquiera en modo provisional”.

The New York Times dice hoy: La Wikipedia, el proyecto de enciclopedia virtual que comenzó en 2001, ofrece ya más de nueve millones de artículos en más de 250 idiomas. Hay más de 75.000 “colaboradores activos”, muchos de los cuales permanecen en el anonimato. A medida que crece y se hace más influyente, su lógica de funcionamiento sigue siendo un misterio.

3) *El catálogo mental de la memoria colectiva*

Borges *dixit* -en “Funes el memorioso” (1942)-: “Los dos proyectos que he indicado (un vocabulario infinito para la serie natural de los números, un inútil catálogo mental de todas las imágenes del recuerdo) son insensatos, pero revelan cierta balbuciente grandeza. Nos dejan vislumbrar o inferir el vertiginoso mundo de Funes. (...) Era el solitario y lúcido espectador de un mundo multiforme, instantáneo y casi intolerablemente preciso. (...) Pensé que cada una de mis palabras (que cada uno de mis gestos) perduraría en su implacable memoria; me entorpeció el temor de multiplicar ademanes inútiles”.

The New York Times dice hoy: En el pasado un poeta podía afirmar que “la revolución no será televisada”. Pero hoy cualquier encuentro o declaración informal de un político será grabado para la posteridad. El senador George Allen de Virginia aprendió bien esta lección en 2006 cuando una cinta en la que llamaba al cámara de su rival “macaco”, calificativo peyorativo con connotaciones raciales, se difundió como un virus por el mundo entero. Por supuesto, perdió en su intento de ser reelegido.

3. De la *res cogitans* a la *res digitans*: diez tesis de wikisofía

Por todo lo aducido hasta ahora se puede afirmar que ha habido un cambio ontológico en relación a la finitud de la *res cogitans*, que se ha transformado en una *res digitans* dentro del Aleph de las redes tecnológicas y sociales de la información y de la comunicación. Esta transfiguración se puede resumir en diez tesis provisionales:

- 1- Este nuevo agente ontológico ya no cree en la dialéctica hegeliana (*tesis, antítesis, síntesis*), pues sólo está provisto de *hipótesis* y *prótesis* (hipótesis, porque vive en la sociedad del riesgo y de la incertidumbre constantes, y prótesis, porque es un cyborg que va incorporando y reemplazando todas las informaciones y tecnologías que su organismo permite o admite). Ya no hay una filosofía de la dialéctica del progreso, sino más bien un retro-progreso en *feedback* y retroalimentación permanentes, de acuerdo con los principios de la cibernética. Norbert Wiener ha vencido a Hegel y a Marx.
- 2- Este agente ontológico ya no piensa, como decían Marx y Engels en su famoso manifiesto, que el fantasma del comunismo recorre Europa, sino más bien que el fantasma de la globalización recorre el planeta, pues vive sumergido en la sociedad red de las tecnologías de la información y la comunicación, que han sustituido la división marxiana entre la infraestructura y la superestructura por la infoestructura de los actores en red.
- 3- Se ha pasado de Hegel a Google. Del idealismo de Hegel se pasó al materialismo de Marx y ahora, con el capital cognitivo acumulado, se vuelve a un cierto tipo de idealismo: el informacionalismo representado por Google. Si antaño Hegel vio el espíritu absoluto a caballo al ver entrar a Napoleón en Jena, hogaño el paradigma de la información absoluta es Google. Pasamos así del idealismo a las ideópolis de la sociedad de la información.
- 4- Este agente ontológico tampoco comparte la opinión de Heidegger que veía la técnica como *Gestell*, esto es, como una *estructura-de-emplazamiento*. Ahora lo capital (o el capital) es la *estructura-de-desplazamiento* dentro de la mundialización de los transportes y la globalización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, navegando en Internet, surfeando por las tecnologías nómadas y las sociedades líquidas y flexibles, como ya advirtió Marshall McLuhan en su *Galaxia Gutenberg*.
- 5- Surge el cyborg del cognitariado que ya no tiene conciencia de clase, sino conciencia de red. Por eso mismo este agente no cree en la dictadura del proletariado ni en el comunismo clasista, sino en los (bienes) comunes o comunales, *commons*, indispensables para que exista cualquier red efectiva de amplias dimensiones. Ha pasado del comunismo al *commonismo*, ha dejado Lenin por el link, esto es, el enlace comunal sin comunismo de Estado.
- 6- Nunca ha sido válida la visión totalitaria y simplista de los “ingenieros del alma” estalinistas y mucho menos hoy: ahora hay mil tipos de ingenierías, y el trabajo se ha prolongado por el alma, la mente, el cerebro, las neuronas y un sinnúmero de campos de la noosfera como la neuroeconomía y el *wetware*. Ha surgido una movilización digitotal (digital y total): la movilización total constaba de armas de destrucción masiva; ahora la movilización digitotal se nutre de almas de distracción masiva.

- 7- En la movilización digital se ha sustituido el rígido casco por el disco duro, y la batalla por la pantalla. La metáfora física y social ya no es la sociedad de masas modernas sino la modernidad líquida y fluida de los *mass media* y las nuevas tecnologías. Se ha suprimido el servicio militar obligatorio por el servicio digital popular, que ya no atañe a las levas de la población adulta sino a todos los estratos sociales, desde los niños con su videoconsola hasta los datos informatizados de los más ancianos.
- 8- *Esse est percipi*, ser es ser percibido, decían los empiristas modernos; ahora para los elitistas posmodernos ser es ser percibido digitalmente, *esse est percipi digitaliter*. En una prolongación de la *mathesis universalis* ha surgido la *mathesis digitalis*, donde el atributo específico de la mente ciborgizada ya no es la *res cogitans* sino la *res digitans*. En el inicio cartesiano de la modernidad la prueba existencial del individuo racional era “Cogito ergo sum”, “Pienso luego existo”. La prueba de la existencia individual en la posmodernidad tecnológica es “Digito ergo sum”, “Computo ergo sum”. Es el tránsito del *cogito* al *digito* y al *computo*. En este tránsito la *res digitans* expande su *res extensa* por todos los mecanismos físicos y virtuales, por el hardware y el software, desde las pantallas hasta los electrodomésticos y los robots de última generación.
- 9- El cognitariado de la *res digitans* ya no cree en la revolución de Lenin, pero ha aprendido una importante lección de su historia. Lenin definió la revolución bolchevique como la suma de marxismo y energía eléctrica. Ahora la globalización es la suma de capitalismo e información digital. Más influidos por Matrix que por Marx, se ha pasado de la ideología a la videología, que diría Giovanni Sartori.
- 10- Nacimiento de la wikisofía: la filosofía de estas realidades tecnológicas y sociales debe constituir un nuevo campo de estudio, investigación e interacción, que se puede denominar “wikisofía”. La wikisofía es un nuevo campo de síntesis y reflexión: el arte y la ciencia del saber comunal y colaborativo, el conocimiento libre y cooperativo, el pensamiento multitudinario y compartido, expandido en redes de interacción y retroalimentación colectivas. Especialmente desde el ámbito de las humanidades, las ciencias políticas, la sociología y el pensamiento habría que establecer una wikisofía con diversos tópicos a considerar y reconsiderar, tales como:
 - Ciencias de la complejidad, conectividad y teoría de redes: paradigmas metodológicos emergentes
 - Conocimiento libre, pensamiento comunal, racionalidad compartida: variaciones del saber común en el siglo XXI
 - Elementos de formación de la noosfera (infosfera, tecnosfera) e imaginarios planetarios: nuevas ontologías contemporáneas

- Relaciones de sostenibilidad entre la noosfera y la biosfera en todas sus dimensiones y escalas
- Análisis de Web 1.0, Web 2.0 y Web 3.0 (las futuras formas de web)
- Software libre, código abierto y creative commons: formulaciones de y desde la ética hacker
- Tecnología convivencial y nuevo contrato social de la tecnociencia, en clave de los Estudios CTS (Ciencia, Tecnología, Sociedad)
- Valores intangibles del emprendedor y del cognitariado: capital cognitivo, capital intelectual, capital humano, capital social
- El arte de la innovación, la creatividad comunal y la propiedad intelectual en una nueva estética
- Sociedad civil del conocimiento y gobernanza: nuevos movimientos, activismos y transformaciones en la coparticipación tecnopolítica
- Cambios democráticos en nuevas formas de representación y de ciudadanía
- Prospectiva, prognosis y escenarios de desarrollo y evaluación cogestionada

Decía recientemente Slavoj Žižek (2008) que todos sufrimos cuatro antagonismos ineludibles en las redes globales actuales. Dichos antagonismos son: la amenaza inminente de la catástrofe ecológica; lo inadecuado de la propiedad privada para la llamada “propiedad intelectual”; las implicaciones socio-éticas de los nuevos avances tecnocientíficos (sobre todo en biogenética); y las nuevas formas de apartheid, los nuevos muros y guetos. Si no resolvemos esos antagonismos comunes, “todos corremos el peligro de perderlo todo; la amenaza es que nos veamos reducidos a vacíos sujetos cartesianos abstractos, carentes de todo contenido sustancial, desposeídos de nuestra sustancia simbólica, con nuestra base genética manipulada, seres que vegetan en un entorno inhabitable” (Žižek 2008). Tenemos el reto de pensar estos antagonismos para no ser sujetos cartesianos abstractos y carentes de sustancia simbólica. Desde nuestra finitud, debemos abordar el desafío de generar una wikisofía colectiva y colaborativa que ayude a reflexionar y dirimir el futuro de la *res digitans*.

Referencias

- Alonso, Andoni y Ayestarán, Ignacio 2008: "Hacia una wikisofía del conocimiento libre en el Aleph digital", *Líbero - Revista do Programa de Pós-Graduação da Faculdade Cásper Líbero*, vol. 11, nº 22, pp. 53-62.
- Ayestarán, Ignacio 2007: "Capitalismo cognitivo en la economía *high tech* y *low cost*: de la ética hacker a la wikinomía", *Argumentos de razón técnica*, nº 10, pp. 89-123.
- Borges, Jorge Luis 1989: *Obras completas I (1923-1972) y II (1975-1985)*. Buenos Aires: Emecé.
- Cohen, Noam 2008: "Borges and the Foreseeable Future", *The New York Times*, 6-enero-2008 (http://www.nytimes.com/2008/01/06/books/06cohenintro.html?_r=1&ref=books&oref=slogin).
- Ferraris, Maurizio 2007: *¿Dónde estás? Ontología del teléfono móvil*. Barcelona: Marbot Ediciones.
- Heidegger, Martin 2003: *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.
- Heim, Michael 1993: *The Metaphysics of Virtual Reality*. Oxford: Oxford University Press.
- McLuhan, Marshall 1998: *La galaxia Gutenberg: génesis del homo typographicus*. Barcelona: Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores.
- Sassón-Henry, Perla 2007: *Borges 2.0: From Text to Virtual Worlds*. Nueva York: Peter Lang Publishing.
- Zizek, Slavoj 2008: "Mayo del 68 visto con ojos de hoy", *El País*, 01/05/2008 (http://www.elpais.com/articulo/opinion/Mayo/68/visto/ojos/hoy/elpepiopi/20080501elpepiopi_12/Tes).